

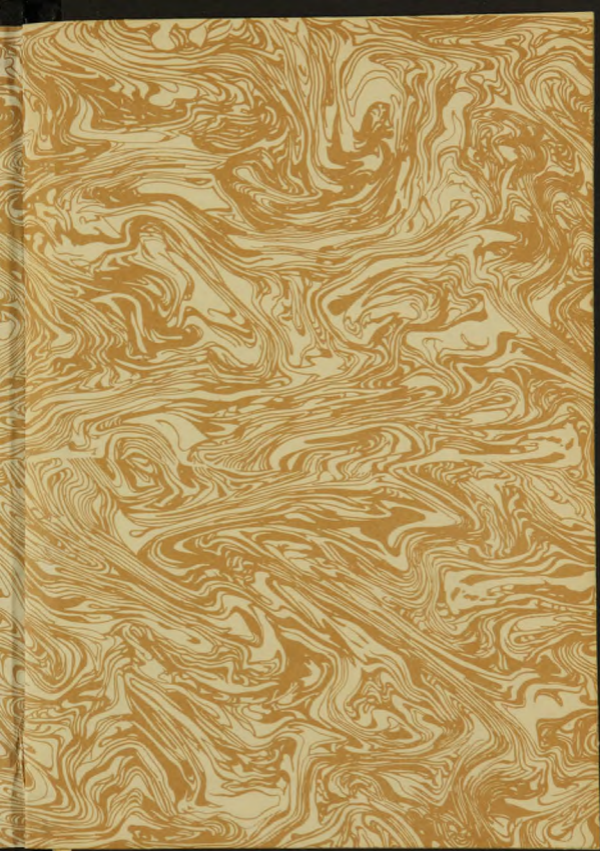


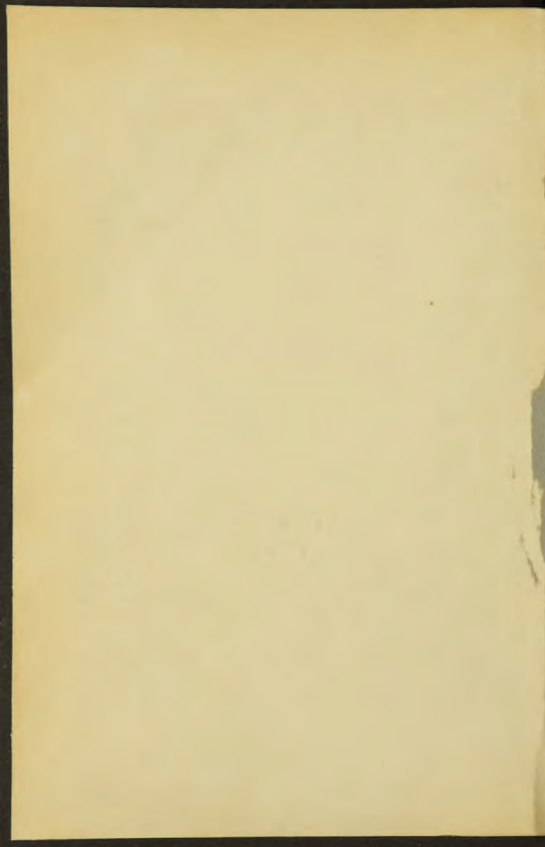
EXCMO. AYUNTAMIENTO  
ALCOY

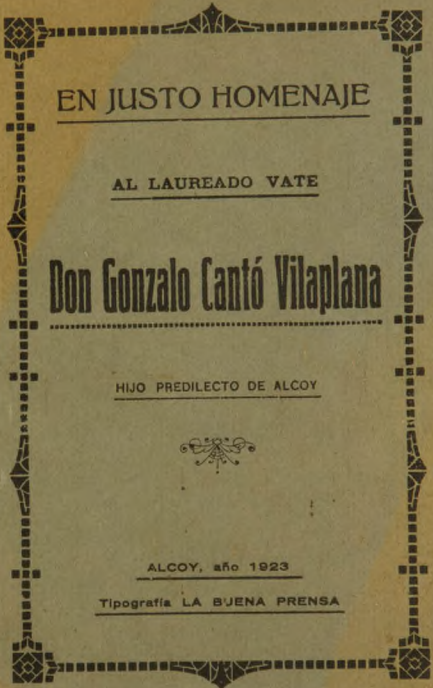
---

267









EN JUSTO HOMENAJE

AL LAUREADO VATE

**Don Gonzalo Cantó Vilaplana**

---

HIJO PREDILECTO DE ALCOY



ALCOY, año 1923

Tipografía LA BUENA PRENSA



**OBRA DE CONSULTA  
EXCLOSA DE PRÉSTEC**

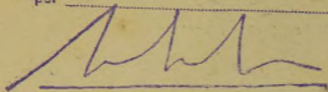
**NO SE PRESTA**

A DON GONZALO CANTÓ

R-5267

Este libro ha sido donado a la Biblioteca  
del Despacho de Sres. Concejales de este  
Excmo. Ayuntamiento por \_\_\_\_\_

D. Rafael Calvo  
siendo recibido y registrado en la misma  
por \_\_\_\_\_



ALBERTO E. GARCIA RODRIGUEZ

Tomo número 382

Fecha de Clasificación

Alcoy 30 de junio de 1975





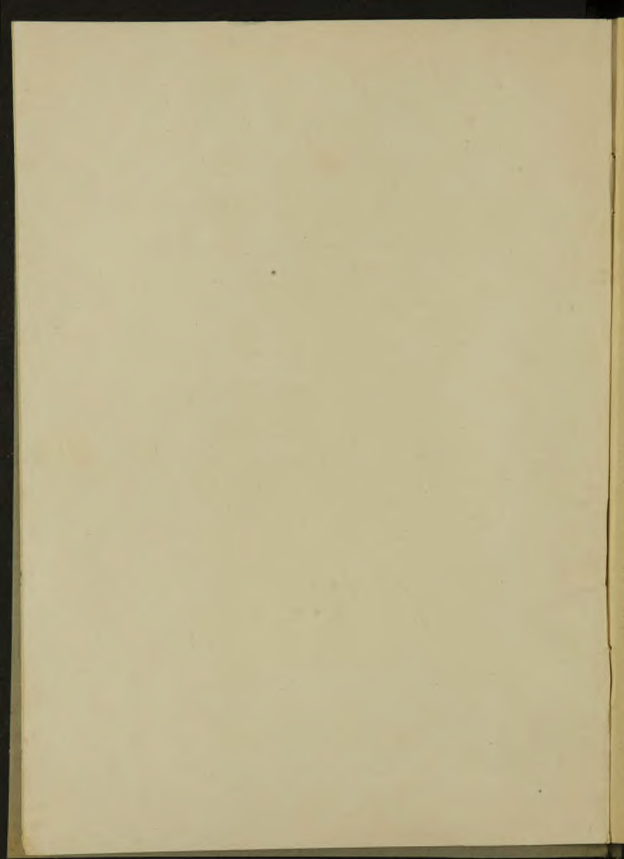


El Excmo Ayuntamiento  
en sesion del 31 Enero corriente  
y haciendo honor y Justicia a los  
relevantes meritos literarios de  
:Don Gonzalo Cantó Vilaplana:  
ha acordado por unanimidad nombrarle

**HIJO PREDILECTO**  
de esta ciudad

Alcoy 11 febrero MCMXXIII  
El Alcalde

*Robt. Sanf*



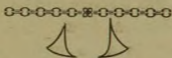
082  
EN

EN JUSTO HOMENAJE

AL LAUREADO VATE

**DON GONZALO CANTO VILAPLANA**

HIJO PREDILECTO DE ALCOY



ALCOY-NOVIEMBRE DE 1923



-- ALCOY, año 1923 --

Tipografía LA BUENA PRENSA

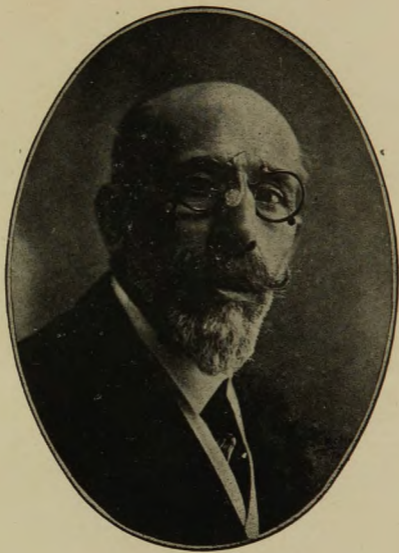
R. 5.267

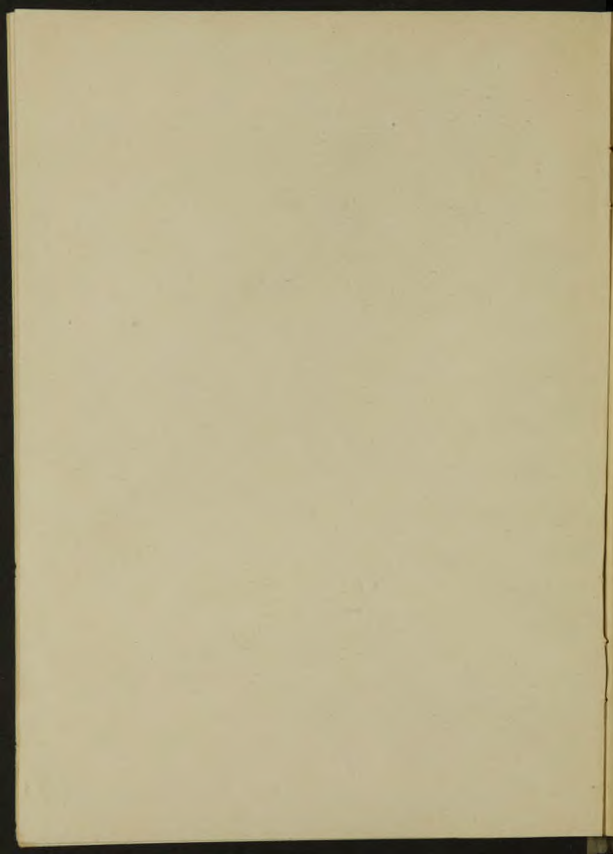


## NOTA IMPORTANTÍSIMA



Ante el ofrecimiento espontáneo de algunos literatos de la Villa y Corte, de dedicar unas cuartillas al ilustre poeta alcoyano DON GONZALO CANTÓ YILAPLANA, para ser leídas en la noche del homenaje; y ante la imposibilidad, por parte de la Comisión organizadora, de complacerles, se creyó ésta en el deber de darlos a la publicidad en este folleto, con otros que le dedican sus paisanos, lamentando en el alma, que, noticiosos los literatos residentes en Madrid, del proyecto, nos hayan anunciado escritos, que por haber cerrado este folleto, nos veamos en la imposibilidad de publicarlos.







Sr. Alcalde-Presidente del

Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Excmo. Sr.

El que suscribe, mayor de edad y de esta vecindad según acredita por la cédula personal que exhibe, tiene el honor de exponer a V. E. que si el grado de cultura de los pueblos se mide por la mayor o menor protección que dispensen a sus paisanos, que, por sus méritos, tanto intelectuales como morales, se hagan acreedores a ello, daría nuestra Corporación municipal una prueba de ilustración y de amor a sus propias glorias, rindiendo el debido homenaje, y dispensando la necesaria ayuda a uno de sus hijos más gloriosos, al gran poeta Gonzalo Cantó.

Aunque el Ayuntamiento que V. E. tan dignamente preside, no desconoce, sin duda, los altos méritos de nuestro ilustre paisano, no estará de más recordarlos brevemente.

El día 27 de Enero del año 1859, nació en el principal de la casa número 1 de la calle de la Virgen de

Agosto, el laureado poeta D. Gonzalo Cantó Vilaplana, hijo de padres modestos y laboriosos.

Como el joven Gonzalo, desde su más tierna edad, demostrara grandísimas condiciones e inclinaciones para la literatura, aprovechando que sus padres tuvieron que ausentarse de esta ciudad a consecuencia de falta de trabajo, abandonó nuestra población a la edad de los 10 años, no olvidándose nunca de su amada patria chica a la que venía a visitar con bastante frecuencia.

Ya en Madrid, estudió ámpliamente la literatura, comenzando sus primeros ensayos, entrando en la redacción del famoso semanario satírico-político «La Avispa», en el cual hizo célebre el seudónimo de GUSTAVO CANTARES y en otras publicaciones madrileñas el de GALLO CANTA.

Con un verdadero heroísmo quiso pagar a su amado padre sus desvelos aprovechando la ocasión de haberse quedado paralítico reteniéndolo a su lado; comenzando, entonces, con extraordinario entusiasmo, a abrirse paso entre la pléyade de buenos escritores con que contaba la Villa y Corte.

Sus amarguras y sinsabores pocos hay que los sepan como el que suscribe; pero, al fin de mucho batallar, logró entrar en el Teatro con gran aplauso.

Entre el Teatro y sus colaboraciones en los semanarios de Madrid, «Madrid Cómico»,—en el que no se admitía más que al escritor de verdadero mérito—; «Don Quijote», «Instantáneas», «Misceláneas», «Blanco y Negro», «Semana Cómica» de Barcelona, y otros muchos semanarios más que no enumera el que dice, por



no hacerse pesado, y con la colaboración, también, en la prensa diaria, creyó poder auxiliar y ayudar a sus hermanos, haciéndoles ir a Madrid, donde los colocó, valiéndose de sus amistades.

Nunca lo hubiera hecho; pues desde ese momento, comenzó para Gonzalo Cantó su calvario que lo ha colocado en la dolorosa situación en que ahora se halla. Sus hermanos, con sus intemperancias y dilapidaciones, concluyeron con los ahorros, que a fuerza de sufrimientos y privaciones iba reuniendo, viéndose en el durísimo trance de no poder dar decorosa sepultura al cadáver de uno de ellos.

Para salir de tal apuro, no tuvo más remedio que ponerse a escribir la chistosísima obra titulada «El Fuego de San Telmo», que le dió para cumplir ese cristiano deber.

¿No le parece a V. E. que la situación no era la más apropiada para escribir esa clase de obras, teniendo delante a su amado padre imposibilitado y el cadáver de su pobre hermano?

En ese instante demostraba su amor fraternal, y trabajaba llorando. ¡Horrible sarcasmo de la suerte; escribir para hacer reír al público teniendo el corazón sangrado!

Tal hecho acaeció el año 1889 y el que suscribe fué testigo de ello, no entrando en detalles de las vicisitudes porque ha pasado Cantó en el seno de su familia, porque alguno de los señores concejales no las desconocen; baste hacer constar, una vez más, que ha sido toda su vida víctima de su entrañable cariño fraternal

que lo ha colocado, en la actualidad, en la más terrible situación.

Gonzalo Cantó ha escrito más de 70 obras teatrales, algunas premiadas en concursos del Gobierno y de Sociedades, mereciendo de la Real Academia Española la honrosísima mención consignada en un Acta de concurso de aquella docta casa, de «verse en la imposibilidad de poder otorgar el premio a la obra de nuestro amigo, titulada «El Armero de Florencia», por no estar estrenada; pero que hacían la manifestación de merecer su unánime aprobación, por lo delicado de su versificación».

Tal es el renombre adquirido por nuestro querido paisano en España, que ha sido agraciado con el título de HIJO ADOPTIVO por los Ayuntamientos de Toledo y Murcia; Académico correspondiente de Málaga; presidente honorario de varias sociedades literarias de Valencia, Játiva y Galicia; socio de honor y de mérito de la Sociedad «Linares Rivas» de Madrid; socio de honor del Casino de Autores Españoles y de otras más que sería prolijo enumerar.

Respecto a sus méritos literarios, no hay mejor prueba que ver su nombre figurar como maestro a imitar, en los libros titulados: «El Soneto en España»; en el «América y España»; en la gran obra de D. Julio Cejaador titulada «Historia de la Literatura y Lengua Española»; en la del Catedrático de la Universidad de Madrid, D. Ramón Segura de la Garnica, titulada «Poetas del siglo XX»; y, finalmente, en el gran Diccionario Espasa, en cuyos libros ponen a nuestro ilustre paisano

como modelo de poetas cultos, de versificación fina e ingeniosa.

¿Caben mejores pruebas de que nuestro paisano Cantó no es una vulgaridad?

¿Hay motivos para que el dignísimo Ayuntamiento que V. E. preside, distinga, con alguna merced, en justa correspondencia con las que otras Corporaciones municipales han honrado a nuestro ilustre paisano, y, por consiguiente, a nuestra ciudad?

Las Agrupaciones de Cuadros Artísticos Noveles de Alcoy, proyectan celebrar, en honor de su Presidente honorario y protector Sr. Cantó, un homenaje; poniendo en escena, en uno de los Teatros de nuestra ciudad, tres obras de dicho señor, para demostrarle, no solo su acendrado cariño y respeto, sino también, para auxiliárle en el terrible trance en que se encuentra de perder la vida al someterse a una dolorosísima operación quirúrgica, que, por mandato del Médico, se le tiene que hacer si quiere conservar la existencia.

Excmo. Sr.: aún es tiempo de reparar el olvido en que se le tiene a nuestro amigo y paisano: precisamente se nos ofrece una ocasión adecuada para ello, según es de ver por lo que se acaba de relatar.

Y en atención a las circunstancias descritas, movido del fraternal cariño que el que suscribe profesa al genial escritor, y estimulado por las indicaciones constantes de amigos entrañables, deseosos de que Alcoy rinda, al fin, el esperado homenaje a Gonzalo Cantó, se permite proponer a la dignísima Corporación municipal se sirva adoptar los siguientes acuerdos:

1.º Adherirse, en la forma que crea más oportuna, al acto de homenaje y simpatía que las Agrupaciones de Cuadros Artísticos Noveles de Alcoy, va a celebrar en uno de los Teatros de nuestra ciudad, cuya fecha se comunicará a V. E. oportunamente.

2.º Honrar al homenajeado, con el honrosísimo título de HIJO PREDILECTO DE LA CIUDAD, haciéndole entrega de la distinción oficialmente en el acto del homenaje, por V. E. o Comisión nombrada al efecto, caso de que pueda asistir al acto nuestro ilustre paisano.

3.º Que aunque las leyes vigentes prohíben rotular calles con nombres de personas que vivan o hayan fallecido en los diez años anteriores, existen, en nuestra ciudad, precedentes, que con los indiscutibles méritos de nuestro gran poeta, contribuirían a justificar, que en vida, se le otorgase tal distinción, y se intitulase con su glorioso nombre una de nuestras calles o plazas de nueva construcción.

Y, finalmente:

4.º Que si cabe dentro de las posibilidades económicas del Excmo. Ayuntamiento, se sirva acordar la concesión de una pequeña pensión en favor de nuestro preclaro paisano, contribuyendo, de esa forma, a honrarle y aliviar su ya franca ancianidad de luchador y de poeta.

Estos actos, Excmo. Sr., endulzarían, en parte, las amarguras que nuestro desgraciado paisano viene sufriendo por sus achaques y hondas penas de familia que le atormentan sin cesar, viendo, que su amada patria chica, por la que suspira, anhelando reposen en ella sus restos mortales, le hace justicia,

Por todo lo expuesto:

Suplica respetuosamente a V. E., se sirva adoptar los acuerdos que arriba se enumeran, gracia que no dudo merecer de la magnanimidad y patriotismo de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Alcoy 15 de Diciembre de 1922.

**Fabián Bisbal**



### **Certificación del Acta del Excmo. Ayuntamiento**

Don Arturo Reig Sempere, Abogado, Secretario del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad

CERTIFICO: Que en el libro de Actas de las sesiones celebradas por el Excmo. Ayuntamiento, y en la del día 31 de Enero del corriente año, entre otros acuerdos, figura el siguiente:

#### **«HOMENAJE A GONZALO CANTÓ**

»De conformidad con lo propuesto por la Comisión especial de homenaje a Gonzalo Cantó, se acordó:

»1.º Debe adherirse el Ayuntamiento a los actos que tratan de organizar los Cuadros Artísticos Noveles de esta ciudad, contribuyendo con la suma de QUINIENTAS PESETAS por una sola vez que se pagarán con cargo al capítulo de Imprevistos del presupuesto en vigor a la recaudación que se destinaba para entregar al Sr. Cantó, a fin de que pueda sufragarse

»la operación quirúrgica que precisaba y atender a sus  
»más perentorias necesidades.

»2.º Declararle HIJO PREDILECTO de esta ciudad,  
»extendiendo el título en pergamino para entregar en su  
»caso al homenajeado por el Sr. Alcalde-Presidente o  
»quien le represente, y

»3.º Rotular con el nombre de Gonzalo Cantó la  
»Plaza denominada en la actualidad de la Gran Trini-  
»dad, de la 2.ª zona de Ensanche de esta ciudad.

»No señalando pensión al Sr. Cantó por cuanto no lo  
»permite el estado económico de las arcas municipales  
»y sentaría un precedente que afectaría seguramente al  
»presupuesto, dificultando la marcha administrativa de  
»la Corporación».

De lo que doy fé.

Alcoy 1.º de Febrero de 1923.

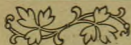
*Arturo Reig Sempere*

V.º B.º

El Alcalde,

*Pérez*





## A D. Gonzalo Cantó

: Por FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN :

La noticia de que la hidalga ciudad de Alcoy se dispone a honrar solemnemente a don Gonzalo Cantó, declarándolo su hijo predilecto, no puede menos de complacer sobremanera a cuantos le han tratado literaria y socialmente.

Como escritor, Cantó tiene harto merecido desde ha mucho tiempo el homenaje que su ciudad natal le prepara. Sus *Benaventianas* le acreditan de poeta delicado, ingenioso y de noble inspiración; sus obras teatrales, popularísimas muchas de ellas, como «La leyenda del Monje», «Las Campanadas», «El Maño» y «El Cristo de la Vega», le han granjeado justa fama de hábil dialogador, de peritísimo conocedor de la escena, y de admirablemente *documentado* en

cuanto concierne al habla y a las típicas costumbres populares.

Son, por tanto, de valor muy considerable y subido las cualidades literarias que enaltecen a D. Gonzalo Cantó; pero, aun siendo tales y tan merecedoras de alta estima, las igualan, y aun las superan, sus cualidades meramente personales. No se dirá de él, lo que acaso pueda decirse de otros: que todo lo que en el concepto público ganan por buenos literatos lo pierden o menoscaban con no ser tan buenos hombres. Cantó, por sus prendas de carácter, por su simpática llaneza de trato, por su franca ingenuidad casi infantil, por su sanísimo corazón y por la hidalguía de su sentir y su pensar, se haría querer y admirar de cuantos le trataran, aunque jamás huiese escrito poesías ni obras para el teatro.

La ciudad de Alcoy, debe estar ufana y contentísima de tener tal hijo, y, honrándolo, se honrará a sí propia; que no es digno de honra quien no sabe o no quiere honrar a quienes lo merecen.

Mil enhorabuenas, pues, a la buena madre y al buen hijo; a la ciudad de Alcoy y a Gonzalo Cantó.





## A D. Gonzalo Cantó

:-: Por LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA :-:

**A**bsurdo parece que en esta época nuestra se levante una voz amiga para cantar las glorias de un hombre, ya que en la selva ingrata del moderno vivir, más que el roble sagrado de sombra apacible, florece el manzanillo del rencor y la envidia, oyéndose en sus frondas envenenadas, el siniestro graznido del cuervo, pájaro de la muerte, en lugar del cántico victorioso del ruiseñor... ¡Todo está subvertido y trocado en este horrible desbarajuste de nuestras confusiones protervas! ¡Nada aviva el espíritu! ¡Nada propende a la alegría que es la salud del alma! La poesía es un laberinto sin ideas, sin matices, sin ritmo y sin verso; la música, una insoportable explosión de notas discordes que destrozan el tímpano de los mismos que la enaltecen; la pintura, una orgía de tiznes; hoza la novela en el cieno, sin más altura para elevar el morro; la oratoria abomina de la elocuencia; la abyección, se ríe del gusto; cabalga la chocarrería

sobre el arte, y el sentido común descostillado, y hecho trizas, se hunde y entierra bajo el peso de la procacidad y de la barbarie, y a tal punto llega el desenfreno de esta vergonzosísima decadencia, que el hombre de buen decir roba a su conversación las palabras pulcras para sustituirlas por las soeces que son únicamente las inteligibles y el hombre de bien se ve forzado a dárselas de tuno para no desmerecer de los demás, y los puros y nobles sentimientos se esconden medrosamente en la concha de galápago de su propio susto para que nadie pueda empujarlos con el grosero pié.

Y en esta situación ¿qué he de decir de un hombre, colocado tan fuera de época, por sus gustos, por sus instintos, por la elevación de sus miras, por la fuerza de su palabra y su delicadeza en el pensar? Gonzalo Cantó, para los endiosados por sí mismos, que nunca serán dioses por derecho propio, ya que la naturaleza les ha vedado esta virtud, es un tráfuga, un escritor que se ha sobrevivido, que —y perdone el amigo muy ajeno a esa manera de pensar— debió morir cuando cayeron las hojas amarillas de los árboles secos del romanticismo, y sin embargo, nadie es más mozo espiritualmente, nadie como él en lo físico, estira la gallardía de su edad, dando la sensación de un caballero a la chamberga.

Y a propósito de esta evocación, recuerdo como una de las noches más felices e inolvidables de mi vida, aquella en que por antojo de nuestros caprichos atávicos, se convino con el Ayuntamiento de la Imperial Ciudad, la representación de *El Cristo de la Vega*, al

lado de la ermita famosa que hizo tan célebre la imponderable musa de Zorrilla.

Levantóse la escena junto al tapial del Santuario, destinando las habitaciones anexas para servicio de los cómicos, y era de ver en la noche oscura, bajo los cipreses movidos por el aire fresco del Tajo, aquellos gentiles hombres de las capas grosella y de los tabardos grises y de los sombreros con toca y airón y las damas, y la dueña y las mozas de partido y el lacayo pelafustán y los villanos de las seguidillas y los guardias tudescos, y delante del teatro más allá de las sillas y de las tribunas, como un movable tapiz de agitada carne, tendido desde la puerta del Cambrón hasta la ermita, el pueblo toledano, feliz, bullente y jubiloso, bajo las sartas de bombillas eléctricas que, como rosarios equidistantes, derramaban sobre él sus haces de luz. Voces, gritos, rumores lejanos y a la izquierda, en la sombra, en el misterio nocturno, la otra voz, lenta, seguida y honda, la del río patriarca con aliento de mar, que iba buscando hacia el puente de San Martín, siniestra angostura, donde poder cantar, con ecos confusos, otras mil olvidadas tradiciones.

Pero el número culminante, la verdadera novedad del programa lo constituía el anuncio de que al llegar el momento preciso en que la Inés de Vargas vislumbra en la lejanía el tropel de los tercios del Capitán Diego Martínez, bajarían hasta la Vega los tales soldados, organizándose la comitiva en la citada puerta del Cambrón cuyas murallas amarillentas se animaron de pronto y era de ver cómo descendía la cohorte fantástica de

humeantes antorchas, tendidas al viento, las llamas en crenchas, las chispas en oro semejantes a fugitivas, diminutas constelaciones, culebreando por las laderas del amplio cerro, al són del pífano, luciendo relámpagos de partesianas y cuentos y puños de tizonas y jireles cálidos de color cual ráfagas de sangre ante la absorta admiración del público, y con la luminosa calva de abad en viático y el aire de un señor de leyenda, al buen Don Gonzalo, con los lentes en lumbre viva, la barba emperillada a lo Spínola, sintiéndose en la época de los Felipes, marcando el ritmo a la marcha guerrera, para llegar a tiempo de que la batuta del insigne Villa levantara con todas sus bizarras notas el pasodoble militar.

Esta fecha, aun cercana en nuestro corazón, ya pertenece al tiempo, y por consiguienté, al olvido, pero yo sé que al llegar a este punto, el poeta a quien rendís este homenaje, teniéndole junto a vosotros, sentirá humedecerse sus párpados, con esas lágrimas fervorosas que rinde el corazón a las tristes glorias de los pasados días. Yo sé que él ha de confundir los rumores de vuestros aplausos, con aquella voz lenta y grave del río patriarca, que se llevó en sus ondas con sus múltiples tradiciones, el júbilo de aquella inolvidable noche.

Cantó, el ilustre compatricio vuestro, compatricio de la patria chica que es la que antes se adora, y a la que siempre dedicó sus fervores, es sobre todo, ya lo sabeis, un gran poeta lírico, de fácil estro, de verbo donoso, y de culto romántico. Como improvisador felicísimo ¿quién no le conoce? ¿quién como él, endilga

más rápidamente palabras de oportunidad para aconsejarlas en los postres del festín o en la familiar tertulia de amigos? Aunque solo fuera por tal aspecto, ya merecería nuestra admiración, que no es lo mismo concebir un soneto, con la cabeza entre ambas manos, por recalentamiento cerebral, que decirle burla burlando ante la expectación, y para chafar la chacota, que suele ser el único remate de estos malogrados esfuerzos. El se detiene absorto, con las miopes pupilas en la fosforescencia del empeño, la boca entre abierta, la limpia cabeza como en ardores de congestión, y de pronto, allá se va todo seguido, sonante, melodioso, rítmico, bien medido, con médula y sustancia ¿quién puede ofrecer más?

La dura ley del hambre, peculio de poetas, le hizo mojar la pluma en la tinta parda del sainete y en la tinta simpática de la comedia, que es, la que a medida que pasa el tiempo deja el trazo más perdurable. Su musa, embarraganada unas veces con genios de oropel, otros unida a plumas de más habil corte, a veces solo, y siempre bajo las alas gigantescas de aquel portento de músico español que se llamó Ruperto Chapí, llegó a la médula popular e hizo su esclavo al éxito.

Díganlo, si no, «Los Mostenses», «Las Campanadas», «La leyenda del Monje», «El fuego de San Telmo» y «El Asistente del Coronel», cuyo estreno en la Comedia de Madrid, fué un acontecimiento memorable. A partir de esta época, dió un chapuzón de inactividad muy largo por cierto, y después, y ya en otra época muy cercana, llegaron obras como «El Cristo de la

Vega», la mejor a mi juicio, «El celoso Extremeño» y «El Maño», que, con «El Asistente del Coronel», es entre todas las suyas, la que más se sustenta en los carteles.

Abundante y fecunda fué su labor; agil y donoso su ingenio; invencible su entusiasmo, inquebrantable su perseverancia, tanto, que hasta de su propio desvelo sacó las perlas del lenguaje que engarzó después en su libro de *Benaventianas*. Tiene sonetos dignos de figurar en las más clásicas de las Antologías, y es en resumen, un gran poeta, merecedor de vuestro homenaje, de vuestro orgullo, de vuestro aplauso y de la gloria que le dais por que, de no haber poseído esas dotes de los espíritus elegidos por Dios, aun contaría con su abolengo individual digno en todo de los mayores respetos y loas. ¡Buen hijo, buen ciudadano, humilde sin hipocresía, católico sin ostentación, camarada discreto, caballeroso amigo, en todas partes, el aprecio y la simpatía saben entrar triunfalmente con su persona.

Vaya con el vuestro mi aplauso que no se provoca por benévolo mecanismo de una tolerante amistad, ni por concesiones del momento, sino por el fervor admirativo de mi alma, para el poeta castellano, para el gran autor de comedias, para el popular sainetero y apacible y bien educado satírico, que dejará en su pueblo, en vuestro pueblo de Alcoy tres fechas memorables; la de su nacimiento; la de su glorificación en este acto; y la que mañana ha de recordar en el azulejo de la plaza, a a que dais su nombre, la definitiva consagración de su memoria.



## El ingenioso hidalgo D. Gonzalo Cantó

• • Por DIEGO SAN JOSÉ • • †

Desde muy muchacho tengo gran devoción literaria por D. Gonzalo Cantó.

Las primeras obras del interesantísimo y ya desaparecido «género chico» que yo vi fueron «La leyenda del Monje» y «Las Campanadas» y aquel grato sabor que entrambas zarzuelas dejaron en mi espíritu infantil, muy pocas veces lo he sentido después, gracias al buen ingenio de otros autores.

Cuando muchos años más tarde, al comenzar a bogar solo en esta nave de las Letras, en la que como forzado habré de remar hasta el cabo de mis días, y plegue a Dios que ellos sean muchos, tuve la suerte de hacer amistad con don Gonzalo, túvelo a gran dicha por que así pude saborear de cerca las mieles de su inspiración y la bondad de su corazón.

Jamás le oí hablar mal de nadie, entretenimiento tan frecuente en esta desordenada República presidida por

Apolo y revuelta por las *nueve Hermanas*. Goza con los triunfos de los demás y se duele de las desventuras ajenas sin que allá en los recobecos de su alma quede el más pequeño remusquillo de hipocresía, pues sabe muy bien que como dijo el gran Dicenta, *la envidia no es más que la admiración enferma*.

Con exajerada modestia, como la abeja laboriosa, ha cuidado de hacer su labor con el menos ruido posible y esto a mi entender ha perjudicado su mérito.

Cuantos sin su cultura, sin su maestría en el arte de la rima, ni su conocimiento de los resortes imprescindibles para triunfar en el Teatro, han alcanzado más renombre y se han puesto en primera fila ocultando con la osadía la falta de méritos.

Este homenaje que ahora le hace su bella tierra es tan justo, tan digno, que me parece que la región entera habría de tomar parte en honrar al notable ingenio, al hombre bueno que al comenzar el descenso de la vida no tiene más patrimonio que su pluma y su alma.

Cantó es un gran poeta lírico cuyas delicadas composiciones aparecen frecuentemente en las mejores revistas literarias de Madrid. ¡Lástima grande es que no estén recogidas en tomos que vayan publicando por el Mundo las excelencias de su autor!

Siempre que por estas calles matritenses encuentro a don Gonzalo, bien rebozado en su españolísima capa y con el venerable rostro encuadrado por enormes quevedos dando alientos a mis aficiones arcaicas, antójaseme un hidalgo desprendido de algún cuadro del Greco ¿no habrá sido de él, me pregunto, aquel igno-



rado y grave caballero de la mano en el pecho? El empaque y la prestancia son la misma. Yo por lo menos no acierto a sustraerme al poder del recuerdo, y dándole sombrero hasta el suelo no puedo por menos de saludarle con las palabras de rigor al uso antiguo:

—Dios guarde a vuesamerced, mi Sr. D. Gonzalo.

Y al despedirnos luego de una amena charla en la que Cantó luce su buen donaire y hace gala de su cortesana discrección, me dice bonachonamente, pero yo por más que procuro poner de mi parte, no puedo obedecerle:

—Que seas bueno Dieguito...

Febrero 923.



---

---

# A Gonzalo Cantó

---

Por VENTURA DE LA VEGA RODRIGUEZ

Al nombrar hijo predilecto de Alcoy, al insigne e ilustre literato Gonzalo Cantó, cumple el Excelentísimo Ayuntamiento, un deber de justicia y de nobleza.

En nuestra gloriosa «Patria» suelen ser olvidados los hombres que conquistaron el honor de ser mencionados por sus labores literarias y por esta razón, cuando un Ayuntamiento, se sale de tan mala costumbre, dando pruebas de un amor grande a los que nacieron en el término de su concejo, es preciso humillarse, para rendir el tributo de admiración y de respeto que merecen los nobles ediles, que así lo hicieron.

Modesto soy: el más humilde, el menos literato de los que muestran afición a las letras, pero para el Ayuntamiento de Alcoy, es mi voto grande, de gratitud y veneración, tan grande, como la insignificancia de mi persona.

Gonzalo Cantó, es mi amigo de la niñez; siento por él, un cariño inmenso, pero no por eso dejo de ser imparcial al hablar de él, como lo sería si se tratase de mi mayor enemigo.

Gonzalo Cantó, es el poeta de los poetas: es un poeta de cuerpo entero. Su alma noble y candorosa

solo vive para la literatura, por que en su corazón está la poesía.

Todo lo que habla: todo lo que escribe es dulce y armonioso. Parece que las musas anidan en su cerebro y hablan por él. Gonzalo Cantó, tiene la justeza de lo bello; posee la difícil facilidad, tan codiciada por los pobres poetas, que nunca llegaron a aproximarse al sonido exacto de la divina poética.

Su estilo, es franco, sencillo: A Gonzalo lo lee todo el mundo y todo el mundo lo comprende.

No rebusca la frase; sus versos están llenos de espontaneidad y de frescura.

Sus grandes pensamientos son tan habilmente expresados, que llegan a entenderlos, hasta las inteligencias mas oscuras.

En eso consiste la sublimidad de sus versos.

Su lira canta, como la de Apolo.

Quien sus versos escuchó  
nunca encontró nada malo,  
que lo que cantó Gonzalo,  
muy bien Gonzalo... cantó.

Alcoy le honra, nombrándole su hijo predilecto.

El Ayuntamiento y el pueblo dan una prueba de justicia y de talento al hacerlo así, pero también el pueblo y el Ayuntamiento, han de sentirse orgullosos, añadiendo a su escudo, tan glorioso blasón.

Para Gonzalo, el cariño y la admiración que le tuve siempre. Para el noble pueblo de Alcoy y su muy ilustre Ayuntamiento, mi veneración, mi aplauso y mi respeto. Enero 923.

---

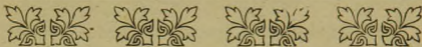
---

## DON GONZALO CANTÓ

---

:: Por AGUSTÍN MUNDET ÁLVAREZ ::

Es un anciano pulcro como la nieve.  
Escribo, y me suplica que sea breve;  
y yo accedo, pues miro lucir el halo  
de bondad, que se irradia de don Gonzalo.  
A ratos, tuvo suerte, pues, ¿quién diría  
que le dió una fortuna su ORTOGRAFÍA  
y le sacó, pasmaos, un dineral,  
a una famosa CASA EDITORIAL?  
LA LEYENDA DEL MONJE, llevó a su hacienda,  
otra fortuna, y conste que no es leyenda...  
Sólo que don Gonzalo las consumió  
en plagas de familia que Dios le dió.  
Cuando Dios no le asiste, garboso y fiel,  
le asiste EL ASISTENTE DEL CORONEL.  
EL FUEGO DE SAN TELMO, no le amedrenta,  
pues dice que a tal fuego, él se calienta...  
En la escena cien lides lleva ganadas;  
que en su honor, aún resuenan LAS CAMPANADAS.  
Dibuja madrigales, borda sonetos,  
todos muy inspirados, todos discretos;  
y guarda tan lozana la inspiración,  
¡que en verso mantiene una conversación!  
No conoce enemigos, y averigué,  
por unos toledanos amigos, que  
si EL CRISTO DE LA VEGA bajase un día  
las dos manos, por su obra le aplaudiría.  
Es un anciano pulcro como la nieve.  
¡Una grande figura, de cuerpo breve!  
Madrid 25-1-923.



## Por afecto y por deber

- Por EUGENIO MOLTÓ -

Para testimoniar a Gonzalo Cantó mi admiración y mi aplauso, siempre está presta mi pluma.

Acudo gustoso al llamamiento de mi querido compañero Fabián Bisbal, y digo, cuadrándome: ¡A la orden, mi general!

Sean mis cuartillas el más sincero homenaje, ya que no pueden ser el más valioso.

Para exteriorizarlo no ostentan sedas y pedrerías literarias; van, llanamente, con su ropa habitual, las manos extendidas, prontas para el abrazo.

Y eso pretendo que sean: un abrazo efusivo, que desde las soledades del norte envío a Gonzalo en las esplendideces de levante.

Aquí, constantemente, le he rendido el tributo de mi entusiasmo por sus triunfos.

Pocos como yo conocen el caudal de voluntad, de tesón, de energía, de trabajo que representan esos triunfos.

Pocos como yo saben las amarguras, las dificultades, las lágrimas que le han costado.

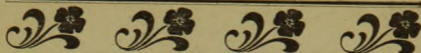
Cuando se sale de una universidad o de una academia, bien nutrida la mente de conocimientos, se le puede decir a un joven: ¡créate una posición, gana un nombre!

Cuando se le lanza a la batalla de la vida sin mas armas que las primeras letras, no se le puede decir a ese joven: ¡sé literato, sé poeta, sé comediógrafo!

Y si con tales armas se vence y se escala la cumbre, entonces el esfuerzo, por lo extraordinario, llega a la categoría de heroico, y el que lo realiza se hace acreedor a la admiración y al aplauso de sus compatriotas.

Gonzalo: Ni el tiempo, que nos ha envejecido, ni el espacio, que nos separa, han entibiado el afecto de nuestros años mozos. Yo lo guardo en el alma como llama de lámpara votiva ante el altar del recuerdo. Se aviva ahora su luz a impulso del homenaje que te consagra Alcoy. Y yo quisiera que lo fuese de tal modo, que por su intensidad y brillantez destacara entre todas las que hoy encenderán en tu honor amigos y admiradores. Así creería haber cumplido con este doble deber de amistad y ciudadanía.

---



EN VÍSPERAS DE UN HOMENAJE

## GONZALO CANTÓ

:- Por ANTONIO GISBERT GOSÁLBEZ :-

Me ha sorprendido agradablemente, en la baraunda de esta Corte donde resido, la buena nueva, la simpática nueva, de que Alcoy en pleno, con toda la solemnidad de un acto oficial, va a celebrar un Homenaje en honor de nuestro ilustre paisano Gonzalo Cantó.

Y digo que me ha sorprendido, porque conservo entre el caudal de mis convicciones una un poco triste, algo así como una desesperanza de que Alcoy, y lo digo con la franqueza y lealtad que se reservan a las cosas amadas, no mira con la debida solicitud y orgullo los valores espirituales que surgen de esa Tierra privilegiada. Y no es que sea pesimista, ¡libreme Dios!: cabe

esta desesperanza amarga, he de confesar, también, que germina en mí una íntima persuasión de que Alcoy está ya rectificando en modalidad un poco materialista: bien a las claras lo hace patente este homenaje que va a rendirse a la relevante figura en las conquistas espirituales de uno de sus hijos.

Ahora bien. Cuando Gonzalo Cantó, ese anciano sonriente de los lentes quevedos, atildado como un caballero de rancio abolengo, aparezca entre vosotros para recibir la corona de vuestra consagración, ¿sabréis, a punto cierto, en qué se basa vuestra admiración? Porque podría darse el caso que muchos fuerais a aclamarle por el solo incentivo de un fervor ajeno, sin conciencia exacta de lo que representa este nombre esclarecido. Temiéndolo y para que tal no ocurra, en lo posible, me he impuesto la obligación honrosa de dar, en este artículo, siquiera sea un destello biográfico con que poder ayudar a vuestra buena voluntad en el elevado concepto, que todos debemos tener, de esta gloria legítima de nuestro Pueblo. Y bien que me pesa tener que reducir a estas estrecheces méritos tan grandes e incontables.

Gonzalo Cantó es, ante todo y sobre todo, un poeta de cuerpo entero. ¿De cuántos, en España, podría decirse lo mismo? Buscad, reunid, en la criba de una noble crítica competente, el torrente de versos que ha invadido, desde Zorrilla hasta hoy, la mancillada blancura del papel y veréis qué compromiso para desprender una docena de nombres; los demás, y de entre ellos los menos culpables, sólo consiguieron ofrendar al



Arte un ramillete de flores... artificiales, sin perfume ni savia. Y es que la Poesía es algo más difícil que la simple agrupación de los vocablos, con medida y compás. La Poesía, sin desdeñar la forma, es muy particularmente el fondo y el fondo nace de la inspiración, sublime don que muy pocos poseen. Sí, Gonzalo Cantó es un poeta de cuerpo entero. Y no es poco decir poeta en este siglo en que el reinado de la materia ha suplantado tan avasalladoramente todas las tendencias y expansiones del alma; yo añadiría al de poeta el dictado de héroe: porque la lucha que ha venido sosteniendo y sostiene Gonzalo Cantó por la vida con un puñado de estrofas, es la de los heroicos cruzados que batallaban por un ideal... Leed, leed sus poesías. Están desparrramadas en todas las revistas y periódicos de la época; y cuando vuestros ojos tropiecen con trabajos tan bellos como «Nostalgia», «Otoñal», «Balada», «Por tierras levantinas», «A Galdós», «Paseo Marinas»..., comprenderéis que al decir que Gonzalo Cantó es un poeta de cuerpo entero, solo obedezco a un sentimiento de justicia.

Después, sería imperdonable que pasara por alto, una característica del númen poético de Gonzalo Cantó; la improvisación. Y en esto sí que me atrevería a darle la exclusión entre todos los poetas que honran a España. Nadie, como él, sabe hablar en versos, con tanto aplomo, con tan pasmosa seguridad. Pero que no se le confunda con ninguno de esos copleros fáciles: Gonzalo Cantó improvisa otra cosa que cuartetos ramplones; llega hasta la más dificultosa regla preceptiva, hasta el

soneto, y siempre (y he aquí lo difícil) con galanura e ingenio. En todas partes donde ha estado ha dejado huellas, entre la estupefacción más general, de su habilidad insuperable e inconfesable: muchos de los alconanos lo saben; en Valencia, en Alicante, en Vigo y en muchos otros sitios lo recuerdan aún, y en Madrid, fijaos bien ¡en Madrid!, entre más de cien escritores y artistas, en el último banquete que se dió en honor del Maestro Alonso, Gonzalo Cantó, nuestro paisano, fué objeto de un clamoroso elogio por una alocución poética magistralmente improvisada.

Y, por fin, ¿qué decir de él como autor de Teatro? Hoy no representa porque el Arte Escénico está atravesando una crisis de astracán y pornografía que no encaja con el espíritu hidalgo y cáustico, finamente cáustico, que caracteriza sus producciones, y como su honradez profesional no se doblega...: que conste que Benavente es víctima de la misma causa. Pero ahí están sus obras. ¡Qué deliciosa complacencia nos invade cuando, abrumados por la cháchara insoportable que desde bastantes años reina en el teatro, volvemos nuestros ojos a escenas que escribiera Gonzalo Cantó! En ella no hay chistes rebuscados, ni situaciones inverosímiles y burdas, ni frases luceras, ni sentencias campanudas impregnadas de sofismas ridículos. El Teatro es mucho más que toda esa amalgama de fetos literarios, único producto que pueden dar a luz las inteligencias de los... mediocres. El Teatro necesita alimentarse, si quiere salir del nivel de bochornosa vulgaridad en que está sumido, con todo aquello que signifique emoción,

ingenio, observación, gracia, intención satírica, razonamiento...; pero con elegancia y lógica. Por esto, porque supo apuntalarse con estas cualidades tan indispensables como nada comunes, realizó Gonzalo Cantó tan espléndida labor teatral. Más de 60 actos ha escrito: pues no hay ¡ni uno! que decaiga o desmerezca. Y si escogemos obras como «El Cristo de la Vega», «Campanadas» y «El Asistente del Coronel», nuestra admiración sube de punto y los aplausos se convierten en una estrepitosa ovación.

Pero, al presentar ante nuestra consideración la ilustre figura de nuestro querido paisano, no hice más que pintárselo por propia cuenta, llevado de mi admiración sincera.

¿Qué dicen, pues, los elementos que por su importancia nacional pueden juzgar a Gonzalo Cantó...? Preguntad: a Benavente, el coloso; a Rodríguez Marín, el polígrafo insigne; a López de Súa, el novelista brillante y a tantos otros cultivadores afortunados de la Literatura. Preguntad al Gobierno de abril de 1908 que le encargó la composición de un himno a la Independencia Española, composición que le valió la felicitación calurosa de los Reyes; a la Real Academia de la Lengua que le premió «El Armero de Florencia» en colaboración con López de Súa; al Círculo de Bellas Artes de Madrid que le premió también otro himno, al inmortal Cervantes; a la Sociedad de Autores que, en un concurso de zarzuelas, laureó su obra «Las Hijas del Rhin»; a la Junta Sociedad Linares Rivas a la que pertenece como Socio de Honor y Mérito; a la Academia de Be-

llas Artes de Málaga de la que es Correspondiente, y a una multitud de sociedades artísticas que le nombraron Presidente Honorario. Preguntad, finalmente, a los que aquí en Madrid, cómicos, cantantes, cultos amigos, le saludan al pasar junto a su lado con un «¡Adiós, Maestro!» efusivo y entusiasta.

Ellos, mejor que yo, podrán deciros, quién es nuestro ilustre paisano, ese anciano sonriente de los lentes quevedos y atildado como un caballero de rancio abolengo que se llama Gonzalo Cantó.

Madrid, 29 de Marzo de 1923.



---

# INSTANTÁNEA

---

- Por ENRIQUE ABAD, Pbro. -

Era preciso que viniera para desgracia nuestra una época como la presente de fiebre positivista y deletérea para que la cultura intelectual sufriera sensible quiebra.

Aquel aforismo *tanto vales, cuanto sabes*, ha pasado de moda y se ha traducido hoy con la mayor avilantez por este otro: *Tanto vales, cuanto tienes*.

Patente es el contraste. Así como los brazos y los pies del cuerpo humano se mueven y van a donde la cabeza les dirige, así los obreros manuales necesitan la dirección de los obreros intelectuales; pero se ha dado hoy en propugnar, ora por ignorancia, ora por malicia, que los obreros manuales son los únicos productores y por ende, los únicos que tienen derecho a la vida decorosa, mientras que los obreros intelectuales se reputan como parásitos de la sociedad que viven a expensas de aquellos sin trabajar.

De este falso supuesto se deriva que los primeros vayan conquistando cada día lauros de mejoramiento económico, mientras que los

otros vayan perdiendo terreno en la lucha por la existencia, de tal modo que después de pasar noches de insomnio y tener en continua gimnasia a su inteligencia y gastar y derrochar el fósforo y las energías vitales del cerebro, llegan a los bordes del sepulcro sin poder legar a los suyos más que manojos de opúsculos, libretos y obras de valor literario que no se cotizan en el mercado moderno.

Paréceme que en esta instantánea está fotografiado nuestro carísimo compatriota, Gonzalo Cantó.

Vate de fecundidad portentosa, luchador infatigable en el mundo del pensamiento, soñador de elevados ideales, gran patriota y honrado hijo del trabajo intelectual, y ello no obstante, llega a las canas de la ancianidad sin más protección y medio de vida que su pluma de oro que no suelta de su mano ya trémula.

Gonzalo Cantó es un literato digno de mejor suerte.

Bien hace su patria en rendirle pleito homenaje y proclamarle oficialmente *Hijo predilecto de Alcoy*; porque la gloria de los hijos ilustres se refleja siempre sobre la frente venerable de la madre y constituye su mejor diadema.



# SEMBLANZA

Por JOSÉ ABAD CARBONELL

Es D. Gonzalo Cantó  
hombre bueno si los hay,  
que apenas mozo se vió  
del Teatro se metió  
en el gentil guirigay.

Y ya en prosa, bien en verso  
escribió más que el Tostado,  
*por anverso y por reverso*  
logrando, ingénuo o perverso  
ganar un nombre envidiado.

Y si por ello aun era poco,  
la amena literatura  
cultivó con tal soltura  
que fué de muchos el coco,  
cuando era... vida y dulzura.

Improvisador tenaz,  
lo hace tan a maravilla  
que, primoroso y sagaz  
achicó al mismo Zorrilla,  
poeta nada en agraz.

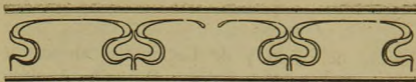
Sus «Campanadas» sonaron,  
su «Leyenda» se escuchó  
su «Maño» España aplaudió  
y su «Asistente» aclamaron  
pues la vuelta al mundo dió.

Y su fama consagrada,  
hizo «El Cristo de la Vega»  
obra hermosa y acabada  
y tan bien versificada  
que hasta lo divino llega.

## II

Mas ya el bardo que osara con tal brío  
tanta obra acometer  
cual corren a la mar la fuente o río  
camina hacia el no ser  
¡Y el que libó la miel de Garcilaso  
y a Zorrilla emuló!  
va como el Astro Rey hacia un ocaso  
que Oriente conoció.  
Lucero que su luz vertió a raudales,  
flor de aroma sutil,  
ya brille en los jardines siderales  
ya en terrenal pensil;  
de sus galas y luces y fulgores  
¿qué le puede quedar?  
¿qué de aromas, fragancias y primores,  
si solo supo dar?  
¡Amigos siempre abiertos, mis paisanos,  
alzad el corazón.  
y a la vez que el aplauso vuestras manos  
rendidle admiración!  
¡Que el otoño cansado de su vida  
aun puede retoñar  
si, imitando su fama bendecida,  
como él sabemos dar!





# EL POETA

- Por ENRIQUE MOLTÓ ABAD -

Cual es la característica de las obras inmortales de Grecia y Roma?: la sencillez. Los clásicos seicentinos, esas estatuas yacentes sobre la grandeza de España, ¿no emularon, por su ingénua sencillez a las abejas áticas del Himeneo y del Hita? Las églogas de Teócrito y las odas de Anacreonte, las epopeyas de Homero y las tragedias de Eurípides, los apólogos de Esopo y las olímpicas de Píndaro; las odas morales de Horacio, los epitalamios de Cátulo, los epigramas de Marcial, las tragedias de Séneca, Livio Andrónico y Ennio, las sátiras de

Juvenal, de Persio y de Lucilio, las elegías de Tíbulo, las fábulas de Fedro... y Petronio y Apuleyo en sus novelas ¿no nos hablan con una sencillez que sojuzgan? Y nuestros Cervantes y Fr. Luis de León, Lope de Vega y Garcilaso, Hurtado de Mendoza y los Argensolas, Ercilla y Moreto, Tirso y Calderón, Herrera y Zorrilla, no son amarretados de la clásica sencillez?

.....

Los literatos modernos, haciendo honor y justicia a la personalidad literaria de nuestro predilecto paisano, no mas amigo que mejor poeta, han proclamado, con rara unanimidad, que Gonzalo Cantó: *«es el poeta nacional de la sencillez»*...





AL POETA

Don Gonzalo Cantó

- Por TOMÁS MIRÓ, Pbro. -


Un homenaje a tí, genio eminente,  
Alcoy tu patria, que te admira y ama,  
Te ofrece hidalgo, y con fervor te aclama,  
Porque tus triunfos como suyos siente.

Mas no es tu patria chica únicamente  
La pregonera de tu gloria y fama,  
Que por coloso artista te proclama,  
Igual la propia, que la extraña gente.

Yo, que de niño, tu armoniosa lira  
Besé, porque ella mi cantar inspira  
Y mis sentires hondos interpreta;

Emocionado al estrechar tu mano,  
Solo decirte sé ilustre alcoyano,  
Que venero tus canas de poeta.

Alcoy, Mayo 1923.



## A GONZALO CANTÓ

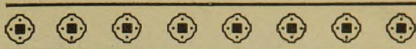
- Por GREGORIO RIDAURA -

La ciudad de Alcoy, en acto de justicia y gratitud, proclama solemnemente la preferencia de su maternal afecto a Gonzalo Cantó: de justicia, porque tributa el homenaje debido a sus méritos de comediógrafo ilustre, admirable cuentista y poeta delicado y genial: de gratitud, porque le devuelve la gloria que la da ser madre de tal hijo, y corresponde generosa al exaltado amor que la profesa, magistralmente, sinceramente cantado en aquellos versos insignes, emocionados y tiernos:

«Campanario de mi pueblo,  
¡que bien suenan tus campanas...!»

Alcoyano, alcoyanísimo ante todo y siempre—pese a los extraños hábitos adquiridos en la ausencia y a escribir en castellano, sin menosprecio, pero con olvido, harto sensible, del idioma regional—Gonzalo Cantó es nuestro poeta. El que en los momentos culminantes de la vida local—conmemoraciones gloriosas, instantes de dolor o regocijo—ha resumido en sus versos nostálgicos y llenos de su alma grandiosa, la floración egregia del sentimiento popular, celebrando nuestro júbilo o rimando las lágrimas de nuestra elegía.

Y no ha de chocar, por eso, que en estos tiempos de mulatex intelectual—permítaseme la frase del divino Rubén—la industriosa ciudad de Alcoy ciña la frente preclara de su hijo ilustre, que es además su enamorado poeta. Alcoy 13 Abril 1923.



## ¡SALVE MAESTRO!

Por MANUEL GADEA VICENT, Pbro.

**M***uy poquita cosa* es mi firma para asentarla al pié de un homenaje al fecundo rapsoda alcoyano Gonzalo Cantó.

Solo en plebiscito de admiración ciudadana cabe mi modesto nombre, alternando con los más humildes de todo el pueblo, para proclamar con orgullo de alcoyano un paisanaje honroso, una camaradería inmerecida, con el simpático patriarca de nuestros literatos modernos.

Los que ya medio siglo que convivimos con ese caballeroso vate, reminiscencia legendaria del trovero medioeval, con más inspiración que fortuna, visitador de parnasos y morador de buhardilla, cortejado por príncipes y contertulio de tramoyistas, de facil péñola y maduro donaire, candoroso como un niño y experto como un viejo, prodigado y derramado, quizá como ningún otro poeta coetáneo, en secular proceso artístico

revisteril y escénico; los que buceamos su vida literaria, aparentemente bohemia, en realidad cenobita, no alcanzamos la propiedad de un homenaje local a quien ya varias ciudades y muchas corporaciones y numerosos dramaturgos consagraran como *maestro* fecundo, jugoso y repentista.

El homenaje de Alcoy a Cantó no rinde mérito porque patentice predilección al artista incansable, cien veces aplaudido y laureado con premios culturales y felicitaciones regias, en concursos nacionales, certámenes públicos e ingeniosos torneos de arte, mentalidad, versificación y gracejo.

Alcoy, patria y cuna del varón insigne que trabajó con esfuerzo de atleta y perseverancia de creyente, ha de ofrendar en imponente laudo de admiración, no al poeta que canta, sino al hombre que llora, que cree, que espera, al hijo bueno que en sus postreros años rinde su portentosa labor en el altar de sus lares patrios, rememora añejos y sagrados amores de cuna y bendice a su siempre querido pueblo, mientras este besa su frente genial coronándola con el título de hijo predilecto.

Gisbert Gosálbez lo ha dicho en sentidísima crónica escrita recientemente desde la Corte. Cantó es un héroe.

Hombre que llora el desvío, luchador que devoró la pena, patriota que sintió la nostalgia, hijo que sostuvo un hogar, soñador que cantó ideales, obrero que pasó hambre, anciano que todavía espera ¡es un héroe!: que la primera condición para que un hombre sea grande, es ser bueno.

Y como es de héroes dar cima a las empresas más atrevidas e insólitas, solo él, mejor, su hombría de bien, aquella bondad que fluye en todos sentidos de su venerable figura, por lo creyente, laborioso, apolítico, inspirado, pobre, modestísimo, podría realizar el milagro de ser homenajeado en un ambiente oligárquico, en una generación sin espiritualismo sano y en un país presa de irritante y absurda penoféla.

Cuando el arrivismo y la venalidad encumbran y cortejan a los taifas sin escrúpulos ni capacidad; cuando la gestión pública concentra su acción en organizar cooperativas de medros y apoyos mútuos; cuando asaltan las alturas los covachuelistas con habilidades de santón marrullero, es de encomiar la tarea del que llega por derecho propio, por derecho de conquista noble, sin más pedestal que años y versos, sudor y amores.

Mas valiosa que la sencilla corona de laurel que Alcoy te ciñe en justo homenaje a tus ensueños de bardo, es la ejemplar ejecutoria que tú le legas, obrero honrado, vate del ideal, luchador del espíritu, alcoyano racial, hijo predilecto, hombre bueno...

Alcoy, Mayo de 1923.





## A Gonzalo Cantó

- Por JOSÉ MOLTÓ BOTELLA -

Los que desde la niñez nos hemos visto rodeados de su afecto y de su amistad, somos sin duda ninguna los que sentimos con más íntima satisfacción el homenaje que su pueblo natal dedica al ilustre literato, al vate que supo en todo momento enaltecer el nombre de su pueblo.

Los que recordamos con esa intensa emoción que dejan al correr de los tiempos las impresiones de la niñez, no podemos olvidar aquellos primeros tiempos en que partiendo de Alcoy el inspirado poeta, buscando un marco más apropiado a sus dotes que el estrecho marquito que le ofrecía su pueblo natal, sentíamos con el entonces novel



autor las emociones que en sí traía aquella titánica lucha en que bravamente se batía el modesto alcoyano.

Y aún parécenos ver entre las líneas de la gran prensa de entonces, «El Liberal», «La Epoca», «El Globo», «El Imparcial», «El Resumen» y otros el nombre de nuestro paisano en su primer y legítimo triunfo al estrenarse en el Teatro de Eslava de Madrid su primera obra «ORTOGRAFÍA» en colaboración con el ilustre Arniches y el eminente Chapí.

Y Alcoy entonces vistió de gala; parecía como que el terruño tomaba parte en la alegría de su hijo ya consagrado como poeta y como autor y parece que hoy se rememora aquel mismo entusiasmo al dedicar al viejo e ilustre vate el merecido homenaje con que el afecto y admiración de sus antiguos amigos, como de la nueva generación literaria alcoyana, han querido alegrar el corazón del anciano que hoy más que nunca siente la nostalgia de su terruño.

A esa admiración y a ese cariño se adhiere con todo el entusiasmo el más modesto de los periodistas alcoyanos, pero el más entusiasta admirador de su antiguo y siempre buen amigo.





## CICUTA Y LAUREL

Por MIGUEL GOSÁLBEZ FARCHES

Así como las tradiciones populares, son las remembranzas que cincelan las vicisitudes de los pueblos que amargan o endulzan el latir de sus pechos, a compás de sus caídas o sus encubramientos—que por intuición inexplicable, rememoran con festejos públicos o con demostraciones de duelo colectivo y profundo recogimiento de espíritu,—en cada uno de los fastos que, cual sagrado cronicón de su historia, reconstituyen en efemérides, las gestas más salientes y memorables de su vida, en todos los órdenes corporativos el sentir y el pensar; los anhelos y los triunfos de los hijos, coronando de gozo o de espinas el corazón de la madre que, con sus miradas de insondable cariño, sigue palpitante de emoción y aspiraciones de contentamiento, los surcos que el fruto de sus entrañas, va trazando sobre el solar de su carrera hasta llegar al estadio de sus actividades; y ora para evitarle tropiezos, ruega por que alcance copia de satisfacciones; y llora con él y le da consuelos tiernos, con solicitud que su pecho desgarrado, cual goza y le estrecha amorosa cabe su pecho, cubriendo de besos su cabeza ninvada por la gloria o su frente contraída por la pena; que no otra cosa es sino la victoria de sus afectos sobre sus contrariedades.

Y ¿que es la patria más que el emblema de la madre, que por sus hijos espera la gloria?

¿Qué es la luz querida que los ojos besó del niño al nacer; la tierra que el adolescente huella en infantiles travesuras?

¿Qué la iglesia, donde balbucea sus ingenuas oraciones el imberbe, y la torre esbelta, nido de lenguas de bronce, de sonora resonancia siempre con placer recordada, llamándonos a rendir acción de gracias a Dios por sus incontables favores?

¿Qué la escuela; qué el ambiente; qué el techado azul nacarado, encanto de nuestros juveniles años, si no la emanación radiosa del cariño maternal que, partiendo de la cuna, alumbró y guía nuestra vida, hasta que la ciega la losa, al caer sobre nuestra tumba?

Todas estas añoranzas se aunan como la Esperanza, en las adversidades, y se adoran, produciéndonos locuras de placer, como la Fé nos conduce a la obsesión del goce eterno, impulsándonos a la Caridad para que todos participen de nuestras satisfacciones; y, esta es la relación incomprensible que existe entre la gloria que el hijo alcanza, y cobra su madre por refracción que cincela el sentimiento...

No es fácil concebir, ni siquiera comprender, el esfuerzo volitivo que el alma artista, apasionada de lo bello y encantador, pueda ejecutar, cuando el corazón mana sangre y nublan las lágrimas los ojos con densos crespones de dolor, trastornando la mente, para llevar a feliz término una composición literaria que estimule la hilaridad del público, acicatada por la carencia de recursos con que llenar postrimeros deberes para con personas queridas, tiene que hacer, y el esfuerzo sobrehumano, que concluye por agotar las energías del ser más fuerte y animoso,

Así pues, ¿cómo no pensar que, nuestro esclarecido paisano y laureado poeta Gonzalo Cantó Vilaplana— que une, a un alma enamorada de lo bello, palabra culta, distinguido trato social, un corazón amatísimo de su patria chica y un entusiasmo extraordinario por el brillante florecimiento de nuestro simpar Teatro—nos dá la norma y ejemplo de las almas grandes, que no retroceden ante las adversidades salidas a su paso; y con una mente volcánica, cuya candente lava cristaliza en floraciones poéticas y en ecos rimados, nos lleve a esparcir, nuestra alma en cadenciosas producciones dramáticas, líricas, cómicas y melodramáticas, que le han dado gloria y provecho, al propio tiempo que ocasión de glorificar su cuna, con las primicias de sus cálidos quererres, tragando la cicuta, que en laurel lozana?...

Tras luchas sin cuento e inenarrables amargas,— sufridas con el tesón de los caracteres privilegiados,— y la conformidad y entereza de los esforzados paladines que luchan denodadamente con las esquiveces de la fortuna,— ha logrado labrarse un envidiable renombre, escalando las escarpas de la gloria; enalteciendo con ello a la amadísima ciudad en que vió la luz primera, y ha sido siempre el más sugestivo de sus amores; batallando por proveerse de un modesto patrimonio amasado con los sudores del atleta del trabajo intelectual—el más penoso de los trabajos de la vida y reunir un humilde caudal que le permitiese el descanso debido, cuando la edad le advirtiera ser llegada la hora de la decadencia de sus esfuerzos generosos; el ilustre vate alcoyano, el singular repentista, el celebrado y

aplaudido autor dramático, a quien se dedican estas líneas, se ha visto impelido a reñir desusadas batallas, afrontando y venciendo la situación, por demás aflicta, que le creaban la intensidad de los nublados de su vida y el plumizo vislumbrar de sus aspiraciones, desfallecido de cuerpo y arrogante de alma... que con los reveses se crece y se sublima...

De este embarazo moral y doloroso, en que se vió la mente del bardo esclarecido, su corazón y su alma, nació su obra cómica «EL FUEGO DE SAN TELMO», producción que, por sí sola, es suficiente para darle la reputación de que goza y la gloria que nimba su frente, tanto por la hermosura y delicadeza del trabajo, cuanto por las amargas circunstancias que le obligaron a escribirla y el amarguísimo ambiente en que trabajaba para sacarle jugo cómico a su mente, cuando estaba de pesares saturado; compuesta con lágrimas y no con tinta, mirando por encima de sus típicas gafas, a su amadísimo padre paralítico, hacía más de cuatro lustros, lloroso por el atareamiento de su GONSALET, como afectuosamente le llamaba, en el dulce idioma nativo; y dolorido ante el cadáver de otro de sus hijos, yacente a su vera, junto a la mesa de labor y de sufrimientos del poeta alcoyano, que, febril y nervioso, demandaba a las células de su tensido cerebro, la sal ática de su vis cómica...

Puesta su alma al contacto divino—como buen creyente—al calor de sus convicciones, templó el frío sudor de sus dolores; y, abrasada su frente con la inspiración, brota en su inteligencia la luz radiante de su núnem, cual FUEGO ardoroso de su fantasía cómica, y

que por instancias de SAN TELMO, se cuajan sus atropelladas ideas, en rocío de perlas cómicas, de gloria, de consolación y de provechos oportunos, que le permitieron cumplir sus póstumos deberes para con su finado hermano, testigo inanimado de sus angustias, y suavizaron las tribulaciones de su pobre progenitor, que consciente presenciaba la desgarradora escena, digna de grandioso drama, que la naturaleza se complacía en brindar al celebrado dramógrafo...

¿Es la vida, por grata ventura, el ideal estético?

¡Vana quimera! Por desgracia, en los tiempos positivistas que alcanzamos a sufrir, es la estética ilusión soñada y, su conjunción con la Etica, no transmonta las alturas de la región serena de la justicia en el pensar, en el sentir y en el obrar, abatiendo el alma sus alas y posándose sobre la caja de caudales, estudia los garrapatos y cifras del libro mayor, únicas bellezas literarias que fascinan y subyugan al entendimiento pervertido y al corazón atrofiado.

Hoy por hoy, al vivir, de prosa rodeado, el verso le horripila, con crispaciones de nervios...

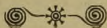
En todo tiempo, se lucha con tenacidad que acaba con las energías, por conquistarse un nombre, una posición... la gloria acaso. La adversidad se opone a los justificados anhelos del hombre, en mil variadas formas y en los instantes menos oportunos, y en el batallar jigantesco, sucumben los más, no pocos desfallecen y se rinden a discreción, arrollados por el sufrimiento...

¡Triste condición humana, la de aspirar sin límites, en la brega por la vida, dando por descontada la voluntad divina, en cuanto al desenlace del pugilato; cuyo apartamiento, produce la amargura de la derrota temporal, sin las dulzuras de la victoria perdurable!...

Lleno de fé, de corazón sencillo y bueno enérgico en sus convicciones; con viril arresto, sin igual constancia y laboriosidad a prueba de toda fatiga; con la firme voluntad del convencido, brotando briosa del pecho, que palpita a compás de la Etica y siente amores por la Estética, bebe Gonzalo Cantó la cicuta de sus penas, recabando de ellas, en su luchar denodado y valeroso, nuevos y potentes alientos para afrontar el duelo a que le reta la adversidad, en que se halla envuelto y comprometido, y llueven sobre su radiosa frente, innúmeras coronas de laurel, que ofrenda y con las que enjaya las sienas de España, de Alcoy, del Idioma y del Arte, cual emisario de nuestro SIGLO DE ORO, para prompver el nuevo RENACIMIENTO...

Alcoy, cual madre amantísima y amada de Gonzalo Cantó; y, al frente de Alcoy, su Excmo. Ayuntamiento, aceptando y subviniendo al homenaje a tan preclaro ornamento de las patrias letras, propuesto por D. Fabián Bisbal, con la cooperación de los actores noveles y secundado por todos los amigos y admiradores de tan ilustre paisano, han procedido como procede la madre con el hijo atormentado, y comparten con él como ella por la refracción inesplicable, de que antes me hago eco—la gloria de que revisten a aquél que, para mayor exaltación, nombran hijo predilecto de Alcoy, con una justicia tan cristalina, que asombra no haber gozado sus trasparencias, mucho antes de ahora, para endulzar la cicuta y reverdecer el laurel...

Alcoy 18-IV-1923.





## FLORES Y ABROJOS

Por FRANCISCO CASTAÑER BORONAT

Ciertamente que no es alfombra de flores la tortuosa senda que en nuestra fugaz cual insignificante existencia, tenemos designado el recorrer. Abrojos, surgen por doquiera; la carga es dura y penosa la cuesta a subir: ello no obstante, para burlar el recto camino del sacrificio hay veredas de suelo poco espinoso preferidas por los espíritus comodones, egoistas y materializados: entre los mortales que las eligen no encontraréis héroes ni mártires; el heroísmo y el martirio jamás fué patrimonio de quienes no supieron levantar la mirada de la tierra.

El sufrimiento, verdugo inseparable de las criaturas, se encarga de flagelar sus almas con el punzante látigo de los reveses, de los contratiempos y de los infortunios: solo de trecho en trecho de desesperante duración, el voluptuoso y sutil perfume del rosal de éxito, del triunfo y de la satisfacción, suele tener con ellas un punto de contacto, que desaparece apenas percibidos los primeros y embriagadores efluvios de su ambrosía, y ¡cuantas veces, en medio de estas rosas apetecibles por su colorido y aroma, se esconde alguna fatídica y engañosa que sustituyó las dulces mieles de su virginal cáliz por el amargo nectar de la envidia, de la murmu-



ración, cuando no de la calumnia! Entonces, sus primorosos estambres y pistilos no son sino venenosos dardos, que, transformando por un absurdo su función procreadora, producen la muerte, siendo engendrados de la vida.

\* \* \*

Nuestro Excmo. Ayuntamiento; los admiradores de la poesía; los cultivadores de la literatura; los alcoyanos todos amantes de lo bello, devotos del arte, han sentido la imperiosa necesidad y el ineludible deber de homenajear a un privilegiado genio del terruño, a una imaginación envidiable por sus fecundas y espontáneas creaciones, al poeta de correcto estilo, al pulido literato, a Gonzalo Cantó.

Gonzalo Cantó, es una gloria alcoyana en la literatura; su fama como poeta rompió el reducido círculo de la admiración de su pueblo apenas manifestado el artista y todavía imberbe, su nombre era conocido de la mayoría de los españoles que celebraban ya sus primeros y resonantes éxitos.

Vástago de modesta, laboriosa y honradísima familia, por vicisitudes de la vida, tuvo necesidad de abandonar el pueblo de sus abuelos para trasladarse a Madrid cursados apenas los estudios de primera enseñanza; pero habiendo dado ya pruebas de su ingenio y afición a la poesía, amplió en la Corte sus estudios literarios consiguiendo en muy breve plazo—dadas sus cualidades innatas y su admirable constancia en el estudio,—el abrirse ancho campo en el palenque de la prensa, donde se templan las voluntades inquebrantables y las

facultades creadoras, formando parte de la redacción de publicaciones satírico-políticas bajo los seudónimos de «Gustavo Cantares» y «Gallo Canta», entonces hizo sus ensayos en la poesía de diferentes metros y asuntos que demostraron dónde rayaba su inspiración e ingenio nada comunes, especialmente con las esquisiteces de sus improvisaciones inimitables.

Poco después, dominaba ya las asperezas de la escena, unas veces en colaboración, otras solo, pero siempre distinguiéndose y flotando en el concepto de los literatos contemporáneos.

No hay para qué citar los títulos de sus numerosas y aplaudidas producciones, del género serio, dramático, cómico y melodramático; todos los aficionados al arte escénico las conocen y las recuerdan con fruición y bien lo demuestran las honrosas distinciones de que ha sido objeto en la mayoría de los centros de cultura y poblaciones españolas y de América.

Nuestro Gonzalo Cantó, en su carrera literaria, ha cosechado abundantes, merecidas y deliciosas flores que han ido coronando cada uno de sus triunfos. Seguramente, que en más de una ocasión habrá ensanchado sus pulmones para dar mayor espacio a la satisfacción y sus ojos al clavarse en el infinito azul, habrán derramado las lágrimas del agradecimiento.

\* \* \*

Abrojos, como a todo mortal tampoco le han faltado; su fé y su resignación han sufrido duras pruebas en muchas ocasiones, soportando con ejemplar entereza profundas heridas que han ido sangrando su corazón de artista,

En efecto; si su trabajo sin descanso proporcionó gloria y rendimiento económico, éste, lo dedicó al cuidado de su pobre padre, más de veinte años paralítico y al de sus hermanos a quienes ha visto morir uno a uno en sus brazos, teniendo que costear enfermedades y sepelios, encontrándose hoy a los umbrales de la vejez, enfermo y necesitado de una operación quirúrgica sin más recursos para ello que el producto de su senil trabajo.

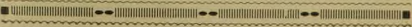
A la mañana de gloria ha seguido su atardecer sombrío, triste y amenazante. ¿Será posible que Alcoy, este pueblo todo corazón y nobleza llegue a olvidar a uno de sus preclaros hijos consintiendo que la gloria que le ha dado su meritísima labor encuentre como único premio el frío de la indiferencia de sus conciudadanos y con ella una probable miseria?

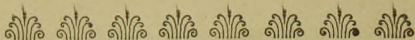
Si así llegase a ocurrir, no podría menos que convencerme de que este nuestro Alcoy tan gigante para el trabajo, no concede mas valor que al positivo de la peseta y por lo tanto, ante su grandeza, no sentiría otra sensación que la que me pudiese causar un multimillonario cargado de oro, pero poseedor de un corazón egoísta y judaico.

Alcoy no es así; y vibrante prueba de mi aserto es, el grandioso festival que para homenajear al exímio trovador de las glorias alcoyanas, le ofrece con todo el cariño de que es capaz su madre generosa, agradecida y amante de sus gestas y de sus hijos.

Alcoy, Mayo 1923.

---





DEL PARNASO ALCOYANO

## GONZALO CANTÓ

Por JOSÉ PAYÁ ESPINÓS

**A**lcoy, la histórica ciudad, erguida a los pies del río Serpis, dentro de poco vestirá de gala y hará honor con un espléndido homenaje, a su más esclarecido poeta.

Bien harán los alcoyanos al exaltar el recuerdo de quien muy gallardamente ostentó el noble título de poeta y dramaturgo, teniendo únicamente por guías de su paso por el mundo, al talento, al saber y a la justicia. Ha sido y es inteligente, intrépido y bueno, llevando a las almas de sus conciudadanos, esperanzas y tranquilidades que irradian de todos sus versos.

Sus producciones todas, han sido, son y serán, modelo de pureza, de emoción y de gran sinceridad.

Siempre han estado sus poesías repletas de irisados colores, ¡aquellas joyas de sus inspiraciones tan fáciles y espontáneas son lo más genial y característico de la obra de Cantó!

Los versos, siempre muy españoles y bien sentidos, unas veces agrestes y finos, sensuales y melancólicos, y otras, ardientes y delicados, tristes y apasionados siempre; son de continuo como el canto del ruiseñor de España, que no tan fácilmente se olvida.

Cantó es uno de los elegidos, sabe sentir, y hacer sentir en sus composiciones y es un gran pintor de la poesía, que describe con la sencillez y detalles que la madre Naturaleza nos ofrece bajo todos sus aspectos.

Como es un gran poeta, su alma es siempre vibración del sentimiento; sentimiento de alma pura, noblemente virtuosa.

Su lucha ha sido siempre tenaz, porfiada, llena de fé y mantenida con los mismos entusiasmos de sus mocedades, esperanzado en todas ocasiones con el triunfo.

No puede sentir la poesía enfrascada en otras especulaciones del alma. Los odres de su intuición superior y extraordinaria, nutrida por el trabajo constante de todas las horas y todos los días, llenos estarán de vino puro, rico e impregnado de esencias, dorado por el color del Mediterráneo, hasta desbordar su copa.

A Cantó, para nada le interesan los embates de la vida, con sus intrigas, pasiones, y rencillas, toda su atención está fija en el trabajo, en sus libros, amigos sinceros y la vida familiar que le encanta sobre manera y para que ésta rebase los límites de lo humano, el cielo le ha deparado la dicha de un hermoso sobrino, al que idolatra y dedica la mayor parte del día, pues al poeta delicado, le he visto jugar con él, como a un niño.

¡Hay hombres que por edad que tengan, toda la vida serán niños!

...Y todas estas aficiones, no encierran más que poesía.

No hay que olvidar que a Cantó, ¡cuántos le han explotado su confianza candorosa y desprendimiento, no solo en nombre de las letras, sino de cualquier excusa de necesidades imaginarias!...

En las revistas ilustradas de Madrid, como «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico» y «La Esfera» consiguió ha muchos años, acreditar la firma con sus inspiradas composiciones.

Por ello la Ciudad fabril, realizará obra fecunda, entregándose a demostraciones extraordinarias en honor de Gonzalo Cantó; el de los versos delicados y el que supo en ocasiones mil, colocar muy alto, el nombre de España.

Muchas obras son las que quedarán de Cantó para gloria del teatro español, y de entre las más populares citaremos: «La Leyenda del monje», «El Fuego de San Telmo», «Las Campanadas», «Los Mostenses», «El Cocinero de S. M.», «El Asistente del coronel», «El Maño», «El Celoso extremeño», «Aquí todos somos buenos», «La Paloma del barrio», «La Boda de la Farruca», «Un milagro de San Antonio», «Cleopatra» (nacida en la humilde vivienda del cronista), «El Cristo de la Vega» y tantas y tantas más.

El malogrado poeta levantino D. Teodoro Llorente, distinguía mucho con su amistad a Cantó, y en sus veladas, le obligaba a que le hablara siempre en verso.

Hay que reconocer que la característica del poeta alcoyano, es la facilidad que tiene para improvisar, sin que haya nadie que le aventaje.

Díganlo en el mismo Alcoy en donde improvisó más de quinientos versos, cuando el centenario de San Mauro en presencia del Nuncio de Su Santidad, del Arzobispo de Burgos, del Arzobispo de Valencia, del Capitán General Primo de Rivera y del señor Salvatella, etc., etc...

No hubo banquete, ni comida, en la que Cantó, no brindara, trazando las semblanzas de los comensales, con esa rapidez y facilidad propia de los cerebros privilegiados; esos esfuerzos intelectuales se pierden,

pero Alcoy no debe olvidarlos, ni olvidar que nuestro excelso poeta, ha popularizado su nombre en Madrid, provincias y hasta en América; que se hace viejo, que ha luchado mucho; y que ha visto con gran dolor, perder a sus más queridos seres, a los que ha tenido que enterrar escribiendo obras cómicas.

En el teatro Apolo de esta Capital, a instancias del público, le he visto improvisar más de veinticinco noches en quintillas, décimas y redondillas, contestando muchas veces a palabras que le dirigía el público, pero contestando espontáneamente con gran facilidad y asombrando lo troquelados que salían los versos, por lo que alcanzó una tan gran popularidad, que no hay quien no le conozca en la Ciudad del Cid.

Del conjunto de aquellas inspiradas improvisaciones, guardo algunas como oro en paño y que son las que a continuación transcribo:

Al darle la mano el poeta al Dr. Moliner (padre) le dijo:

Tengo un singular placer,  
pues para mí es un honor  
muy señalado, volver  
a saludar al doctor  
don Francisco Moliner.

Para poder olvidar  
a mi buena amiga Adela  
es preciso que en el mar,  
no deje una ola al pasar  
espumosa y blanca estela.

¡Valencia, que hermosa eres!,  
mas es poco llamarte hermosa,  
porque mujeres y flores  
son todo una misma cosa.

Al marchar de Valencia a Vigo, dijo el poeta:

De Valencia fui a la Corte,  
mi queridísimo amigo,  
y por la estación del Norte,  
me fui derecho a Monforte,  
y desde Monforte a Vigo.

A un amigo que le citó temprano y fué tarde, le dijo:

Mariano, que Dios te guarde,  
que Dios te guarde Mariano,  
yo te esperaba temprano  
pero has venido muy tarde.

Y son de oír en labios del poeta, aquellos otros versos de la composición titulada «Nostalgia», que empiezan:

«Campanario de mi pueblo,  
¡qué bien suenan tus campanas  
en esos días de júbilo»...

Tenemos noticias de que Cantó, ha escrito para su homenaje una excelente obra titulada «Las lavanderas del Manzanares o la boda de la Patro», que dedica expresamente para esa noche...

Alcoy, la histórica ciudad erguida a los pies del Serpis, dentro de poco, vestirá de gala honrando el nombre de su más excelso poeta, y se honrará a sí misma, grabando con letras de oro en el libro de su vida, un nombre que como él mismo indica *Cantó* y cantará eternamente las glorias de su ciudad natal.

Palacio Ideal (Valencia) 20-9-923.



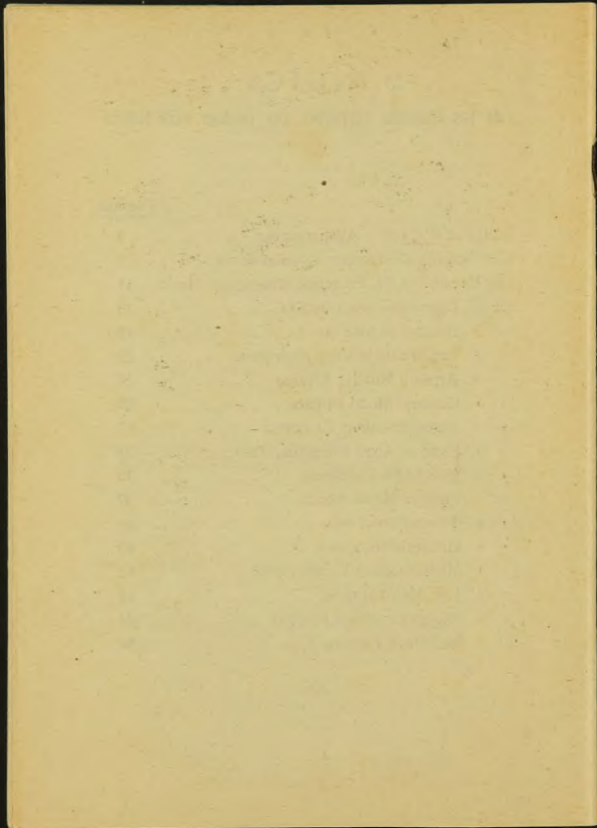


# : - : INDICE : - :

de los trabajos literarios que forman este folleto

---

	<u>Páginas</u>
Solicitud al Excmo. Ayuntamiento . . . . .	3
Certificación del Excmo. Ayuntamiento . . . . .	9
Del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín	11
De D. Leopoldo López de Súa. . . . .	13
» » Diego San José . . . . .	19
» » Ventura de la Vega Rodríguez. . . . .	22
» » Agustín Mundet Alvarez . . . . .	24
» » Eugenio Moltó Botella . . . . .	25
» » Antonio Gisbert Gosálbez . . . . .	27
» » Enrique Abad Vilaplana, Pbro. . . . .	33
» » José Abad Carbonell. . . . .	35
» » Enrique Moltó Abad . . . . .	37
» » Tomás Miró, Pbro. . . . .	39
» » Gregorio Ridañra. . . . .	40
» » Manuel Gadea Vicent, Pbro. . . . .	41
» » José Moltó Botella . . . . .	44
» » Miguel Gosálbez Farches . . . . .	46
» » José Payá Espinós . . . . .	56



THE [illegible] OF [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

